

Tomás de Aquino

Traducido del latín por
Ceferino P. D. Muñoz
Conicet-Universidad Nacional de Cuyo
Universidad de Mendoza
Argentina

B. DIONISIO AREOPAGITA. EXPOSICIÓN ACERCA DE LOS NOMBRES DIVINOS (Capítulo IV. Lecciones 5 y 6)

Lección 5

Después de que Dionisio trata acerca de la luz, se ocupa de lo bello, para cuya intelección se requiere antes [entender] la luz. Y acerca de esto examina dos cosas. Primero, que lo bello se atribuye a Dios. Segundo, el modo manifiesto en que esto se atribuye; allí [dice Dionisio]: *aunque lo bello . . .* Luego, primero dice que este bien supersubstancial que es Dios, es alabado desde los santos teólogos en la Sagrada Escritura de acuerdo a lo bello: Cant.1: *bello eres, amado mío*; y según la belleza en el Salmo 95: *majestad y belleza le preceden en su presencia*; y según el amor en *I Juan 4: Dios es amor*; y según lo amable, como es indicado por la autoridad de los cantos. Y cualquiera de las

Editio prima: *Alberto Magno, Tomás de Aquino y Ulrico de Estrasburgo. Tres lecturas dominicas en torno al pulchrum. Textos y estudios*, ed. Hugo Costarelli Brandi, rev. Ceferino P. D. Muñoz (Mendoza, Argentina: CEFIM – SS & CC, 2014), 218–230.

Para la presente edición castellana se han utilizado dos versiones latinas: la prolija edición de Fr. Celsai Pera, (*In Librum Beati Dionysii De Divinis Nominibus Expositio*, cura et studio fr. Celsai Pera, Marietti, Roma, 1950), y la ofrecida por *Corpus Thomisticum* (Textum Taurini 1950 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit, <http://www.corpus-thomisticum.org/cdn04.html>).

otras [perfecciones] son convenientes a los nombres de Dios, [ya sean] pertinentes a la belleza o por causalidad de la belleza, puesto que se dicen a causa de lo bello y la belleza; o según que lo bello se tiene agradablemente, entonces se dice a causa del amor y amablemente. Luego, cuando [Dionisio] dice: *aunque lo bello . . .* es manifiesto de qué modo se atribuye a Dios.

Y en torno a esto suceden tres [cosas]: primero, previamente que lo bello y la belleza se atribuye a Dios y a las criaturas diferentemente. Segundo, de qué modo se atribuye a las criaturas; allí [dice Dionisio]: *en efecto, a estas . . .* tercero, de qué modo se atribuye a Dios; allí [dice Dionisio]: *supersubstancialmente . . .* Luego, primero dice que en la Causa Primera, a saber, en Dios, lo bello y la belleza no deben ser divididos; es decir, que otra cosa sea en Él lo bello y la belleza. Y esto porque la Causa Primera, por motivo de su sola simplicidad y perfección, comprende a todas [las causas], esto es, todas [las causas] en uno; de donde aunque en las criaturas sean diferentes lo bello y la belleza, sin embargo Dios comprende en sí a ambas según lo uno y lo idéntico. Luego, cuando [Dionisio] dice: *en efecto esto . . .* es manifiesto de qué modo se atribuye a las criaturas. Y afirma que en los existentes lo bello y la belleza se distinguen según el participante y lo participado de manera que se dice bello el que participa la belleza, mientras que la belleza [es] la participación de la Causa Primera, la cual hace bella todas [las cosas]. En efecto, la belleza de la criatura no es otra cosa que la similitud de la belleza divina participada en las cosas.

Luego, cuando [Dionisio] dice: *supersubstancialmente . . .* es manifiesto de qué modo se atribuye lo anterior a Dios: lo primero, de qué modo se atribuye a Él la belleza, y lo segundo de qué modo se atribuye a Él lo bello. Allí [Dionisio dice]: *aunque lo bello . . .* Luego, dice lo primero, que Dios, el cual es supersubstancialmente bello, se dice bello a causa de que da la belleza a todos los entes creados, según las propiedades de cada uno. En efecto, una es la belleza del espíritu y otra la del cuerpo, y otra la de éste y de aquel cuerpo. Y en lo que consista la

razón de belleza es manifiesto cuando se añade que Dios transmite la belleza en cuanto es causa de la consonancia y claridad en todas las cosas. En efecto, así decimos que el hombre es bello a causa de las correctas proporciones en la cantidad y lugar, y por ello que tiene color claro y nítido. De dónde la proporcionalidad es tomada sobre lo demás, por lo cual cada uno se dice bello según que tenga claridad en su género espiritual o corporal y según que esté constituido en la debida proporción. Sin embargo, el modo en que Dios sea causa de la claridad es añadido de modo manifiesto, ya que todas las criaturas derivan de Dios con algún brillo por la transmisión de su rayo luminoso, que es fuente de toda luz; las cuales ciertamente [son] las transmisiones luminosas del rayo divino. [Las transmisiones] son según la participación de la similitud de la inteligencia. Y estas transmisiones son pulcríficas, esto es, [son] las que hacen la belleza en las cosas.

A su vez, expone otra parte, a saber, que Dios sea la causa de la consonancia en las cosas. Pero hay una doble consonancia en las cosas: la primera, ciertamente, según el orden de las criaturas a Dios; y esta se da cuando se dice que Dios es causa de la consonancia, según que congrega a todas [las criaturas] a sí mismo, en cuanto convierte a todas a sí mismo como al fin, como arriba ha sido dicho. Por esto, la belleza en griego se dice *kallos*, ya que es tomada a partir del [término] *convocar*.¹ La segunda [consonancia] es en las cosas, según la ordenación de éstas entre sí. Y a esto refiere cuando añade que congrega todas las cosas en todos y entre sí. Lo cual puede entenderse según la sentencia de los platónicos: que las cosas superiores están en las inferiores según la participación, y las cosas inferiores están en las superiores por cierta excelencia; y así todas son en todas. Y a partir de esto, [es decir] el que todas las cosas se encuentran en todos [los seres] según un cierto orden, se sigue que todas las cosas se ordenan al mismo [fin] último. Luego, cuando [Dionisio] dice: *aunque la belleza . . . es patente de qué modo*

¹ El término remite a la teología dionisia donde la luz Fontal es comunicada de los seres superiores a los inferiores a modo de “cascadas.”

se dice la belleza sobre Dios; y es manifiesto, en primer lugar, que se dice según el *excessum*, y en segundo lugar por la causa. Allí [Dionisio dice]: *desde lo bello esto . . .* Pero el *excessum* es doble: uno en el género, que es lo significado por lo comparativo o superlativo; otro fuera del género, que es lo significado por la adición de esta proposición. Además, por ejemplo, si dijéramos que el fuego excede en calor por exceso en el género, de dónde se dice calidísimo; pero el sol excede el exceso fuera del género, de dónde no se dice calidísimo, sino supercálido, porque el calor no es en esto del mismo modo, sino como lo más excelente. Y aunque este doble exceso en las cosas causadas no conviene de igual manera, también se dice lo mismo en Dios y que es bellísimo y superbello; no porque esté en un género, sino porque se atribuyen todas las cosas que son de cualquier género. Luego, cuando [Dionisio] dice: *y siempre existente . . .* presenta lo que ya había dicho. Y primero expone por qué Dios se dice bellísimo; segundo por qué se dice superbello. Allí [Dionisio dice]: *y según . . .* En efecto, algo se dice blanco porque es lo menos mezclado con el negro, así algo se dice bello por remoción del defecto de la belleza. Pero el defecto de la belleza en las creaturas es doble: uno, por lo que algunas son las que tienen la belleza de modo variable, así se ve en las cosas corruptibles. Luego, este primer defecto se excluye de Dios, diciendo que Dios siempre es bello según lo mismo y del mismo modo y así se excluye la alteración de la belleza. Y por una parte, no hay en Él generación o corrupción de la belleza, ni por otra parte aumento o disminución de ésta, como sucede en las cosas corporales. Segundo, el defecto de la belleza es que todas las criaturas tienen en algún modo la belleza particular según la naturaleza particular. Este defecto excluye a Dios, en cuanto a todo modo particular; y afirma que Dios no es en alguna parte bello y en otra repulsivo, como siempre ocurre con las cosas particulares. Ni tampoco es en algún tiempo y en alguno no, como ocurre en estas [cosas], de las cuales la belleza cae bajo el tiempo. Ni es bello, en cuanto a uno y no en cuanto a otro, como ocurre en todas las cosas que están determinadas a un uso o fin

específico. En efecto, si se aplicara a otro [ente] no se cuidaría la consonancia y en consecuencia tampoco la belleza. Ni es, por otra parte, en algún lugar bello y en otro no. Lo cual sin duda en algunos sucede por esto de que algunas cosas parecen bellas y otras no, mientras que Dios es todo y *simpliciter* bello. Y asigna una razón de todas las premisas cuando añade que él mismo es bello según sí mismo; por lo cual se excluye que no es bello según una sola parte, ni sólo en algún tiempo. En efecto, puesto que algo conviene en sentido propio y primero, conviene también totalmente y siempre y en todas partes. Por su parte, Dios es bello en sí mismo, no con respecto a algo determinado. Por ende, no puede decirse que respecto a algo sea bello y respecto a otra cosa no bello, y ni respecto a cualquier cosa bella y a cualquier otra no bella. Por otra parte, siempre y uniformemente es bello, por lo que se excluye el primer defecto de la belleza, a saber, la variabilidad. Luego, cuando [Dionisio] dice: *y según todas las cosas . . .* es manifiesto que se dice por la razón de que Dios es superbello, en cuanto posee en sí mismo de modo eminente y antes que todas las otras cosas la fuente de toda belleza. En efecto, toda belleza y todo lo bello preexisten en la misma naturaleza simple y sobrenatural de todas las cosas bellas derivadas a partir de ésta; no ciertamente separadas, sino uniformemente por el modo en que los múltiples efectos preexisten en la causa. Luego, cuando [Dionisio] dice: *esto desde lo bello . . .* manifiesta de qué modo lo bello se dice acerca de Dios según la causa; y primero coloca la causalidad de lo bello; segundo, [la] expone; allí [dice]: *y es el principio . . .* Luego, primero dice que desde esto bello proviene el ser de todas las cosas existentes: en efecto, la claridad es acerca de la consideración de la belleza, como ya ha sido dicho. Aunque toda forma, por la que la cosa tiene el ser, es una participación de cierta claridad divina; y esto es lo que añade: que las cosas singulares son bellas según su propia razón, esto es, según la propia forma; de donde es patente que el ser de todas las cosas deriva desde la belleza divina. También, de modo similar, se ha dicho que la consonancia es acerca de la razón de la belleza, de don-

de todas las cosas, cualesquiera sean, que pertenecen a la consonancia, proceden de la divina belleza; y por esto añade que todas las concordias² de todas las criaturas racionales existen por causa de lo Bello Divino en cuanto al intelecto. En efecto, concuerdan en que convienen en la misma sentencia; y las amistades, en cuanto al afecto; y las comuniones en cuanto al acto o a cualquier cosa extrínseca; y universalmente todas las criaturas, tienen alguna otra unión, [y la] tienen desde la virtud de lo bello. Luego, cuando [Dionisio] dice: *y el principio es . . .* expone lo primero que había dicho acerca de la causalidad de la belleza; y primero en cuanto a la razón de causar; segundo, en cuanto a la diversidad de las cosas causadas; allí [Dionisio dice]: *este uno, bueno . . .* En torno a lo primero ocurren dos cosas: primero, concede que la razón de lo bello se dice por la causa; segundo, infiere cierto corolario desde lo dicho; allí [Dionisio dice]: *por lo que . . .* Luego, primero dice que lo bello es cierto principio de todo según la causa efectiva que da el ser; y según la causa moviente y según la causa que contiene, esto es, [la] que conserva todas las cosas. En efecto, tres cosas parecen pertenecer a la razón de la causa eficiente: que de el ser, mueva y conserve. Pero la causa agente, conduce a cualquier cosa desde el deseo a los fines, lo que es [propio] del agente imperfecto, no del que tiene lo que desea. Sin embargo, es [propio] del agente perfecto que obre por amor de esto que tiene y por ello [Dionisio] añade que lo bello, que es Dios, es causa efectiva, motiva y continente, por el amor de la propia belleza. Si pues tiene la propia belleza, quiere multiplicarla, según es posible, a saber, por la comunicación de su similitud. Según dice que lo bello, que es Dios, es el fin de todo como la causa final de todas las cosas. En efecto, todas las cosas fueron hechas de manera que imiten según su propio modo la belleza divina. Tercero, es causa ejemplar, porque todas las cosas se distinguen según lo bello divino, y signo de esto es que ninguno se preocupa de figurar o representar [otra cosa] sino a lo bello. Luego, cuando [Dionisio] dice: *por lo que . . .* infiere cierto corolario desde

² Se refiere a la unidad que se da en la vida política y en la de la bienaventuranza.

lo dicho; y dice que, dado que lo bello es causa de todas las cosas por todos los modos, por ello es que lo bueno y lo bello son lo mismo, porque todas las cosas desean lo bello y lo bueno, como causa en todos los sentidos, y porque nada hay que no participe de lo bello y de lo bueno, como cada cosa sea buena y bella según la propia forma. Y posteriormente, también, podríamos decir audazmente esto: que lo no existente, es decir, la materia prima, participa de lo bello y de lo bueno, [lo hace] cuando el ente primero no existente tiene cierta similitud con lo bello y lo bueno divino: ya que es alabado en Dios por lo bello y lo bueno por toda sustracción; pero en la materia prima la sustracción se considera por defecto, mientras que en Dios por exceso, en cuanto existe super-substancialmente. Pero aunque por mucho que lo bello y lo bueno sean lo mismo en el sujeto, porque tanto la claridad como la consonancia se contienen bajo la razón de bien, sin embargo difieren por la razón, pues lo bello agrega sobre lo bueno aquello que tiene de este modo orden a la potencia cognoscitiva.

Lección 6

Después que Dionisio expuso lo que sigue: cuál es la razón por la cual lo bello sea causa, aquí muestra de qué cosas es causa; y acerca de esto hace dos cosas: primero, trata [el asunto] en general; segundo prosigue distinguiendo a cada uno. Y allí [dice Dionisio]: y *esto* . . . Luego, primero dice que lo bueno y lo bello, aunque sean algo uno en el ser, son, sin embargo, la causa de todas las cosas buenas y bellas, que son muchas. Luego, cuando dice: *desde esto* . . . prosigue por los singulares acerca de los cuales lo Bello es causa [hay cuatro casos]: primero, en cuanto al mismo ente; segundo, en cuanto a lo uno; allí [dice Dionisio]: *las uniones* . . . tercero, en cuanto al orden; allí [dice Dionisio]: *son las providencias* . . . cuarto, en cuanto al movimiento y a la quietud; allí dice: *las estaciones* . . . Luego dice, que desde lo bello se causa todas las esencias substanciales de los entes. En efecto, toda esencia o es una forma simple o tiene un complemento por la forma; aunque la forma es

cierta irradiación proveniente desde la primera claridad; sin embargo la claridad es acerca de la radiación de la belleza, como ya ha sido dicho. Luego, cuando añade: *las uniones* . . . pone aquello que pertenece a la consideración de lo uno. Allí debe considerarse que el uno agrega sobre la razón de ente la indivisión: en efecto es uno, ente indiviso; de donde la distinción o división se opone a la unidad, y por tanto, en primer lugar, pone que las uniones y las divisiones de las cosas son causadas desde la divina belleza. En efecto, lo uno se hace lo mismo en la sustancia, aunque la distinción en la sustancia hace la diversidad y por tanto añade la identidad y la alteridad, luego [también] la diversidad. Sin embargo, desde lo uno se causa de modo similar en la cualidad, aunque desde la división de modo distinto, y por tanto añade las similitudes y disimilitudes. Aunque, de modo similar, lo uno en la cantidad causa la igualdad y la división la falta de igualdad, pero sobre esto no hace mención porque pertenece a la commensuración de las cosas, acerca de las cuales trata después. Sin embargo, se observa en este asunto que también las cosas disímiles convienen en algo: como las contrarias, [que convergen en] el género y la materia; y las que se unen según un cierto aspecto permanecen distintas, como las partes en el todo. Y por tanto añade: *las comuniones de los contrarios*, en cuanto al primero; y *la incomunicación de los unidos*, en cuanto a lo segundo. Sin embargo, todas estas cosas conducen a la causalidad de lo bello, porque pertenecen a la consonancia, que es acerca de la razón de la belleza, como ha sido dicho arriba. Luego, cuando dice: *las providencias de los superiores* . . . enumera aquellas que pertenecen al orden de las cosas. Y primero en cuanto a la acción, de esta manera los seres superiores tienen providencia sobre los inferiores, y trata de esto cuando menciona las otras relaciones de los seres coordinados, es decir de los iguales; y a causa de esto los entes inferiores se convierten para recibir de los superiores la perfección y el régimen, y por esto dice [Dionisio]: *las conversiones de los que tienen menos* . . . Segundo, ésta trata sobre las que pertenecen a la existencia de las cosas en sí mismas; y por esto añade que la estabili-

dad que conservamos de las mismas es desde la belleza, esto es, de cada una en sí mismas. Ahora bien, algo se conserva por el hecho de que permanece bajo sus límites naturales; mientras que si fluye totalmente fuera de sí, perece; pero agrega: y las colocaciones inmutables, esto es, los fundamentos; de hecho, como cualquier cosa que permanece en sí misma se conserva, de modo que tiene algo firme en sí mismo sobre lo que fundarse, [por ello] es intransmutable. Tercero, pone lo que pertenece a las permanencias de una cosa en otra. De donde se sabe que cuando de diversas cosas se puede constituir una única realidad, ciertamente primero se requiere que las partes convengan entre sí: así como muchas piedras convienen de tal manera que se constituye la casa y análogamente todas las partes del universo convienen en la razón de que existe; y por ello se afirma que no sólo desde lo bello son las permanencias de las cosas en sí mismas, sino también las comuniones de todo en todos según cualquier propiedad. En efecto, no son de un mismo modo en todas las cosas, sino ciertamente las superiores en las inferiores por participación, en verdad las inferiores en las superiores de modo excelente y sin embargo todas las cosas tienen algo en común con todas las otras. Segundo, se requiere en las partes que en esto también sean diversas, [para que] también sean unidas de este modo; en efecto, no desde el cemento y la piedra se hace la casa, sino que a su vez son unidas, y análogamente las partes del universo se unen, en cuanto pueden caer bajo un orden; y esto es lo que [Dionisio] dice: y *las adaptaciones*. Tercero, se requiere que una parte ayude desde la otra: de modo que se sostengan la pared y el techo desde el cimiento y el techo ayude a la pared y al cimiento, y de modo análogo en el universo las cosas superiores dan perfección a las inferiores y la fuerza superior se manifiesta en las inferiores; y esto es lo que [Dionisio] dice: también los afectos no confusos, porque la ayuda mutua es sin prejuicio de las cosas distintas. Cuarto, se requiere la debida proporción entre las partes, esto es que tal sea el fundamento que esté conforme con las partes; y esto es lo que dice: y de la armonía de toda la cosa junta, esto es, de

todas las partes del universo. En efecto, la armonía es causada en el sonido desde la debida proporción de los números. Luego, cuando las partes están así dispuestas, se sigue de ésta la composición en el todo, según que una totalidad de las cosas se constituye desde todas las partes del universo; y esto es lo que añade: *en el todo, esto es, en el universo, en las concreciones*. Aunque la unión de las partes en el universo se toma de una doble manera: primero, ciertamente, por el modo de la continencia local, en cuanto que las cosas superiores están en los entes, en otro modo, por el lugar de los entes inferiores o de los espirituales o de los corporales; y esto es lo que [Dionisio] añade: *las continencias indisolubles existentes . . .* a saber, en cuanto que las cosas superiores contienen a las inferiores por el orden indisoluble. Segundo, en cuanto a la sucesión de tiempo, pero también en las cosas generales y corruptibles, en las cuales las posteriores suceden a las primeras, y esto es lo que añade: *las sucesiones indeficientes que resultan de éstas*. Aunque se dice sucesiones sin deficiencia de las cosas, no porque duren perpetuamente por los orígenes, sino porque unas suceden a otras sin alteración, mientras dure este transcurrir del mundo. Sin embargo, ésta dice todas las cosas desde el ser que causa la belleza, en cuanto pertenece a la razón de la consonancia, la cual es acerca de la razón de la belleza. Luego, cuando afirma: *todas las estaciones . . .* prosigue [hablando] acerca de la quietud y del movimiento, los cuales también, en cuanto tienen alguna relación de uno con otro, pertenecen a la razón de consonancia y de belleza. Y en torno a esto, ocurren tres cosas: primero, propone a la causalidad de la belleza respecto de la quietud y el movimiento; segundo, expone el mismo movimiento que era parecido a un no movimiento; allí [Dionisio dice]: *y el ser movido . . .* tercero, concluye el propósito; allí dice: *por consiguiente . . .* Luego, en primer lugar, dice que desde la belleza divina se causan todas las estaciones, esto es, la quietud y el movimiento, sean de las mentes, de los animales o de los cuerpos. Y por ello dice que aquello que está en mayor medida sobre todas las cosas quietas y en movimiento es la que causa a todas [las

cosas] quietas y en movimiento, en cuanto coloca a toda cosa en su propia razón, en la que la cosa tiene su estación y en cuanto mueve todas las cosas hacia el divino motor. Porque el movimiento de todo se ordena a lo movido que es movido por Dios, en cuanto los motores que están [ordenados] a los fines segundos se ordenan al motor que es el fin último. Sin embargo, la forma de la que depende la *ratio* de la cosa, pertenece a la claridad; aunque el orden [pertenece] al fin, [es decir], a la consonancia; y así el movimiento y la quietud se reducen a la causalidad de lo bello.